

HACE ALGUNOS AÑOS...

José Cases Aparicio

LA LLEGADA DE LAS AGUAS A SONEJA

No es aventurado considerar que Soneja, desde los tiempos remotos de su fundación, ha gozado del privilegio de aguas abundantes, para sufragar sus necesidades más perentorias; las aguas limpias del río y la acequia Madre y los abundantes manantiales de Las Fuentes, serían un aliciente para que una población más o menos numerosa se ubicara en estos parajes; pero en época de lluvias pertinaces, la acequia y el río se enturbiaban con aguas terrosas y sucias y la rambla de Rovira cubría los manantiales de Las Fuentes, y la población quedaría sin recursos líquidos para beber y para preparar sus guisos.

Por estas razones, más adelante, quizá en los siglos XIV o en el XV, la población se decide a la construcción de una gran cisterna y al alumbramiento de un pozo, en la desembocadura del barranco del Palmar, hoy desaparecido; dos reservas de agua incontaminadas que aprovechaba la población en todo tiempo, pues la cisterna se llenaba de la acequia Madre, durante el invierno para que hubiera agua fresca y disponible durante el verano para la mayoría de la población que llenaba allí sus recipientes. La cisterna está ahí, como un panteón enterrado con sus bóvedas y gruesos muros de piedra y argamasa, como un trozo

de historia de la Soneja medieval, después de haber cumplido una misión altamente meritoria.

Mucho tiempo después y por esa ley natural que incita a los pueblos a renovarse, las gentes de Soneja sienten deseos de tener agua potable, para no tener que depender del agua estancada en el pozo y en la cisterna; esta idea va tomando cuerpo, hasta que, por fin, el día 8 de julio de 1890, la Corporación Municipal convoca a las personas más caracterizadas del pueblo, un centenar aproximadamente, y se toma el acuerdo de iniciar las gestiones para traer las aguas de los manantiales del Minguet, ubicados en una propiedad priva-

da perteneciente a la familia de Don Cipriano Gil Juan, residente en Sot de Ferrer, para lo que se nombró una Comisión Ejecutiva compuesta por varios vecinos de Soneja; debemos reseñar que la citada comisión se reunió con el Ayuntamiento al día siguiente, y que desde esta fecha hasta el día 2 de septiembre celebró 35 reuniones, a través de las cuales quedaron resueltos los infinitos problemas que tal empresa llevaba consigo, como eran: el título de propiedad de las aguas, que Don Cipriano Gil gestionó con acierto, ya que su hermana Doña Magdalena y su esposo, propietarios de la parcela donde fluyen las aguas, cedieron sus derechos gratuitamente, a favor del Municipio de Soneja; el





paso de la canalización de las aguas, por distintas propiedades, el cruce de la tubería, por la carretera general, trajeron muchos dolores de cabeza a la citada Comisión, que tuvo que enfrentarse con propietarios de las fincas del recorrido, con abogados y notarios, aunque dicho sea de paso, la intervención de Navarro Reverter y del Gobernador fueron decisivas para dar cima a tan ardua empresa, para la cual, según manifestaciones del alcalde, Don Miguel Gil Gómez, el Municipio tenía disponibles, únicamente, 7.700 pesetas de las cuales había que deducir 1.500 destinadas a la recomposición de los caminos del término municipal.

Pero el milagro se hizo; y el 4 de septiembre se colocaron los primeros tubos, y el 11 del mismo mes empezó a correr el agua hasta La Pedrera, donde estaba «la tercera fontana»; pero hasta el 27 de noviembre no llegó el oficio para abrir la zanja y cruzar la carretera, gracias a la influencia del diputado Don Juan Navarro Reverter

Se aforaron las aguas de todos los manan-

tiales reunidos y se consiguió un caudal de salida, de seis decálitros y medio por minuto, despreciando medio decálitro de pérdidas en el recorrido.

En los primeros días de enero de 1891 se suspendieron los trabajos por la intensidad del frío; pues la acequia Madre estaba helada desde Torcas para abajo, y en Peñas Malas, el río era una plancha de hielo de una a otra orilla

El 22 de febrero quedó ubicada la fuente en el Barranco del Melón, hasta la terminación de otros trabajos necesarios, donde las gentes llenaban sus cántaros y botijos; hasta que el 19 de junio se montó la fuente y el abrevadero; y el día 21 se confeccionó el programa para la inauguración solemne de la llegada.

Hace ocho años que se cumplió el primer centenario de la traída de las aguas del Minguet a nuestra población. Vaya nuestro recuerdo para aquellos sonejeros que con escasos medios hicieron posible este importante acontecimiento.